



solorzano52mx@yahoo.com.mx

Acapulco no son sólo las marchas



Por **Javier Solórzano Zinser**

Guerrero depende en 80% de los ingresos que recibe de Acapulco. Junto con Zihuatanejo y Taxco completa el marco turístico del estado. Otros ingresos son por la producción en el campo, pero en la balanza final terminan por ser los menos.

A Acapulco lo están ahorcando las manifestaciones y las tomas de la **Autopista del Sol** y sus **casetas**, tanto por los maestros de la CETEG como por los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa. Pero está claro que no es sólo eso. A lo largo de años en el puerto han gobernado el caos y la falta de planeación.

El problema en Acapulco es una extensión de lo que vive el estado, la diferencia es que en el puerto convive la riqueza desmedida con la pobreza y en Guerrero se vive en lo general en la pobreza. Los políticos, en todos los órdenes, son, en buena medida, los responsables de lo que se vive, han usado a su antojo al estado y a Acapulco.

El puerto ha pasado por todo tipo de momentos, prevaleciendo, en el caso de los turistas, la diversión en medio del caos. Los empresarios han buscado echar para adelante a Acapulco, pero han pasado por alto que ellos también son parte del problema. La forma en que se ha venido construyendo el puerto, en medio de la anarquía, empezando por la urbana, es una de las causas por las cuales Acapulco se ahoga en sí mismo.

Los empresarios con tal de echar a andar sus negocios, a lo que se suma la voracidad de las cadenas hote-

leras, no tienen, en la mayoría de los casos, escrúpulos para construir sin tener el mínimo respeto para cuestiones tales como la defensa del medio ambiente. Este tema no es atendido en sus estrategias, de no ser que se vean obligados a ello.

La otra gran variable es la falta de cohesión, en lo general, de la sociedad acapulqueña. En los casos de Ciudad Juárez y Monterrey, para hablar de localidades con problemas comunes, buena parte de la solución, la cual evidente no es definitiva, está en que son ciudades que han ido resolviendo sus problemas a partir de ellas mismas.

No ha sido solamente a través de factores externos, el Ejército, la Marina o la Policía Federal, ha sido a partir de los propios ciudadanos que se han organizado y han enfrentado sus problemas bajo una actitud que es al mismo tiempo de defensa de lo suyo y de sobrevivencia. Acapulco en este sentido está descompuesto. Con tanta población migrante muchas veces poco o nada le puede llegar a importar a quienes tienen al puerto de entrada por salida.

No hay duda de que el actual estado de las cosas, la dolorosa desaparición de los 43 normalistas, ha agudizado la vida en el puerto, pero no le demos vuelta, Acapulco requiere desde hace mucho tiempo cirugía mayor y sobre todo requiere con urgencia de sus ciudadanos los cuales parecen a menudo ausentes.

RESQUICIOS.

Así nos lo dijeron ayer:

* Los normalistas y sus familias no están por la violencia, ya se verá cuando se manifiesten: Vidulfo Rosales, abogado de los padres de los estudiantes.

Twitter: @JavierSolorzano

